

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 510

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 23 Mayo de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

El sol de la victoria

Por M. MILLARES VAZQUEZ

La Habana-Mayo-38.

Los que creyeron que la metralla del los invasores iba a causar la desmoralización del pueblo español, obligándolo a someterse a la tiranía extraña, estarán experimentando a estas horas un profundo disgusto. Les quedan muchos más por delante. Las características raciales de esa nación que sufre actualmente las consecuencias de una criminal agresión contra su soberanía son bien distintas de como se las imaginaron los dictadores europeos que concibieron la esperanza de convertir a los españoles en esclavos suyos. Todavía ignoran de lo que es capaz ese pueblo para defender sus derechos, su libertad y su independencia.

También las naciones democráticas que, por egoísmo mal entendido, han venido consintiendo que se consumara la invasión de España, negándose a cumplir con sus obligaciones internacionales de apoyar a los Gobiernos legítimos, sentirán en estos momentos el rubor de ver a un pueblo indefenso derramando su sangre a torrentes en defensa de su soberanía, sin dejarse impresionar por la fuerza de sus enemigos, a la que tanto temen ellos mismos.

Cantaron demasiado pronto victoria los fariseos de la sublevación. Se imaginaron que después de haber desatado la ofensiva de Aragón con el empleo de todas las armas modernas que los empresarios de Franco llevaron a la Península, los invasores lograrían que el Gobierno se rindiera ante la violencia de la batalla. Creyeron que todos los españoles eran tan susceptibles de ser atemorizados como lo son las naciones democráticas de Europa, que contemplan impasibles las matanzas de mujeres y niños, sin atreverse a levantar la voz para protestar.

El pueblo español es otra cosa. No lo conocen los dictadores que se atrevieron a menospreciarlo, ni tampoco los Gobiernos de los pueblos contra quienes se lanzaron

más tarde los ejércitos fascistas. Ahí está España sola batiéndose contra los poderosos enemigos y luchando con la traición de los generales felones. Francia e Inglaterra se negaron a escuchar la voz de la justicia, que clamaba por una igualdad de trato para los republicanos, ante la intervención abierta de los Estados totalitarios a favor de los facciosos. Pues bien: los españoles se bastarán a sí mismos en esta guerra.

Resisten hoy. Mañana atacarán de nuevo. Pasado ganarán la victoria. La historia se encargará de enjuiciar a los pueblos que no supieron mantenerse a la altura de las circunstancias. La no Intervención, monstruosidad jurídica sin precedentes, servirá para escarnecer a los Gobiernos que se aferraron a ella mientras completaban el espectáculo horrendo de un pueblo entero arrasado por la metralla fascista, mientras ellos lo tenían atado de pies y manos. Y llegará un día en que, cuando la agresión se dirija directamente contra ellos, se acordarán de las angustias que sufrió España.

El nuevo Gobierno ha expresado su fe en la victoria. Nunca dudamos de ella. Vendrán momentos difíciles y la República será sometida a pruebas tremendas. Pero el último sol, el permanente, el de la victoria brillará para la España libre y soberana.

Delegación Provincial de Abastecimientos

Esta Delegación, autorizada previamente, por el Excmo. Sr. Director General de Abastecimientos, ha resuelto hacer una distribución de jabón, durante el mes de Mayo actual, «de 400 gramos por persona y mes», que deberá ser entregado por medio de la cartilla de racionamiento, de una vez o semanal, y proporcionalmente, a juicio de las Consejerías Municipales de los pueblos respectivos.

Méjico e Inglaterra Rotura de relaciones

El Gobierno británico sabe distinguir. El de Méjico no llega a utilizar diferencias. Por eso no puede haber inteligencia entre ambos. Este es el motivo de que las relaciones diplomáticas se hayan roto entre ellos. Para Inglaterra hay realidades grupo A y realidades grupo B. Entre las primeras se cuentan las que cree que no la perjudican, aunque lleven tras sí la desaparición de pueblos y el quebrantamiento de todos los derechos. A las segundas pertenecen las que, aun siendo vitales para otro país, le restan a ella un sólo penique. Las del grupo A pueden y deben respetarse y hasta legalizarse. Las del grupo B, ni pueden ni deben consentirse. La rapiña en Abisinia por Italia; la anexión brutal de Austria por el nazismo; las invasiones de China y España, con la ausencia consiguiente de todo decoro internacional, son hechos que nada pesan en la política inglesa por caer de lleno en la primera clasificación. Hay que darlos por buenos, porque «en un mundo imperfecto, su rectificación pudiera aumentar el mal» (de ella, claro). Sin embargo, la nacionalización del petróleo por el Gobierno mejicano, de acuerdo con la independencia y con la Constitución del país, precisamente en el momento en que las Compañías petroleras obstruían la política gubernamental y esquivaban el pago de im-

puestos, es una realidad del grupo B que la conciencia sensible de Inglaterra no podía tolerar a pesar de que sus petroleros hayan sido indemnizados con liberalidad. Y exige de Méjico que devuelva en propiedad las minas a sus súbditos expropiados. Pero Méjico contesta que no se meta donde no la llaman. Que en su tierra no manda nadie más que él. Y que ella bastante tiene que hacer con «salvar» a los pueblos atropellados en el sanedrín de Ginebra, cuidar de las no intervenciones y amañar pactos que aseguren la paz con quienes no pueden vivir sin la guerra.

Méjico no sabe distinguir. Como su hermana mayor España viene llamando pan a lo que no es pan y... miseria moral a cuanto ocurre en la vieja Europa, dirigida aún por Inglaterra. La superficial rotura de relaciones que acaba de tener efecto es un mero símbolo de la honda rotura de conductas que hace tiempo existía de hecho. Méjico no es Inglaterra, como el Polo Norte no es el Polo Sur.

Reclutamiento de vigilantes para las Brigadas especiales de fortificación y cultivo

Se están organizando Batallones para dichas Brigadas, pudiendo solicitar ingreso en ellos con asimilación a Carabineros, todos los ciudadanos cuya edad esté comprendida entre los cuarenta y cincuenta años, el ingreso debe solicitarse por instancia debidamente reintegrada a la que acompañarán los siguientes documentos:

Aval político y sindical.

Certificado Médico.

Partida de nacimiento o certificación acreditativa de la edad.

La instancia documentada debe ser dirigida a la Subdirección General de Seguridad, calle Samaniego número 15, Valencia, expresando en ella el domicilio del solicitante.

Jaén 21 de Mayo de 1938.

A tal fin, se han cursado las órdenes a dichos Consejeros locales, para la retirada de las fábricas y su reparto.

Lo que se hace público para general conocimiento, advirtiéndose, que para sucesivas consignaciones será fijada la cantidad a repartir, a vista de las disponibilidades del producto.

Jaén 12 de Mayo de 1938.—El Delegado Provincial, P. Cano Abellanda.

VISADO POR LA CENSURA

Sobre la intensificación de la producción

No hay nadie que se niegue a intensificar la producción, salvo los enemigos de la República. La clase obrera, como clase, es trabajadora. Es decir, tiene espíritu de sacrificio y, por consiguiente, deseos de producir. Pero se abusó tanto de su rendimiento, se elevó a tal altura el trabajo fácil y se prodigó de tal manera el «heroico rendimiento de las clases laboriosas, que cuando hoy examinamos las últimas resoluciones del Comité nacional de la Unión General de Trabajadores quedamos profundamente asombrados de la contradicción. Porque una de dos: se produce «heroicamente» o no se produce lo necesario. Si se produce lo necesario, no se «puede» pedir más, y si no se produce cuanto se necesita, las pródigas alabanzas realizadas hasta la fecha sobre la producción obrera constituyen una alabanza servil de ineficaces resultados para los intereses generales del país, a cuya liquidación se dedican los mejores deseos de los momentos presentes.

Objetivamente la clase trabajadora mantiene su ritmo de producción, con las consiguientes excepciones; pero la mantiene. Puede rendirse más; pero para conseguirlo hay que examinar si las condiciones que rodean el medio ambiente del productor son las precisas a la obtención de un ritmo más acelerado. Puede afirmarse rotundamente que no. Ni las condiciones de trabajo, ni las políticas, ni las económicas le son gratas dentro del actual ambiente de guerra.

La contracción en el tráfico de mercancías; la disparatada nivelación de salarios; la ausencia de responsabilidad; el copioso número de Consejos, Comités, delegados, responsables, etc., etc., no hacen otra cosa que crear unas condiciones psicológicas contrarias a considerar el trabajo como propio para llegar a intensificar la producción hasta extenuarse. Y no se adjudique la culpa a los Sindicatos, y sobre todo no la adjudique quien no entienda. Las circunstancias, consideradas hoy como vicios perjudiciales a nuestra victoria, serán, a lo sumo, consecuencias del proceso de descomposición que arrastra toda guerra. Pero el Sindicato, como organismo de resistencia, está limpio de toda culpa. No ha sido el Sindicato precisamente quien ha creado unos organismos contradictorios. El Sindicato, repitámoslo

una vez más, tiene suficiente con la soberanía de su asamblea y la ejecución por su Comité. Como elementos de enlace y representación le basta y sobra con los delegados. Los demás organismos son salpicaduras de la guerra que cuanto antes hay que limpiar.

Las condiciones económicas de la clase trabajadora, tanto en los precios de las mercancías como en las tarifas de salarios, no corresponde regularlas a los Sindicatos. Esto no quiere decir que no posean su teoría sobre el particular; pero el examen y ejecución corresponden al Estado, a menos que el Estado opte por convocar una Cámara de productores para coordinar la acción con la producción, incurriendo así en el corporativismo gremialista o incorporando a la política del Estado la más pura representación de las fuerzas productoras... o dejar seguir las cosas como están.

Nadie deseará cargar con la responsabilidad del «dejar hacer.» En la vida se vence mediante la asimilación y perfección. La función crea el órgano necesario y la vida, y nosotros debemos crear los medios indispensables a nuestro triunfo. Y para no dejar hacer hay que rehacer. ¿Cómo? Sin perjuicio de desarrollar desde otros ángulos el fundamento central de una superproducción, por el momento deben corregirse aspectos secundarios, pero no menos importantes. Expuestos algunos, sólo nos queda destacar otro; el reencuadramiento industrial. Mantener la actual alteración técnico-industrial, permitiendo que determinadas funciones—algunas de indispensable importancia para la guerra—sean ejercidas y dirigidas por personal (excelentes compañeros) de profesión distinta, nos parece, aparte los resultados catastróficos, de una estupidez suicida.

Todos los oficios tienen su aprendizaje, su técnica, su experiencia. Algunos exigen largos años de trabajo para su total dominio, y salvo las consiguientes excepciones, a nadie se le ocurrirá suponer que un ebanista dirija una fundición de hierro, un campesino el transporte, etc., etc. Esto se produce en toda política burguesa; pero no debe permitirse en el periodo actual. Por consiguiente, seleccionar los valores, reencuadrándolos en sus propias actividades mediante una política depuradora, tendrá como re-

LA FACCIÓN POR DENTRO

Libertad, paz social y revolución

Serrano Suñer, el flamante «ministro» del Interior de ese Gobierno que han inventado los facciosos para presumir, ha descubierto en su reciente discurso de Sevilla toda la realidad económica y social de la facción. Una miseria. Era de esperar tal resultado al cabo de veintidós meses de persecución sangrienta contra los obreros en las zonas cavernícolas de Galicia, Extremadura, Castilla y León, secundada por el poder falangista del virreinato de Queipo en Andalucía y de los saqueos en gran escala realizados por Franco en las arcas de los aristócratas y los grandes propietarios de toda su zona.

Era de esperar. Un Estado no se pone en pie así como así, y mucho menos cuando ese Estado tienen que organizarlo dos viejos caimanes de la carcomida política monárquica, fracasada estrepitosamente en España. Y tiene enfrente al pueblo productor. Por eso la sombra de Estado que ficticiamente mantiene el traidorísimo Franco no da pie con bola. La economía se ha hundido totalmente porque, si bien a fuerza de látigo y por instinto de defensa el gran comerciante y los «trusts» no han elevado grandemente el nivel medio de vida, no es menos cierto que allí nadie puede vivir, porque ni hay dinero ni de donde sacarlo. Sueldos y jornales son misérrimos y, naturalmente, por poco precio que alcancen algunos productos fundamentales, no puede adquirirlos quien carece de lo indispensable

para ello. Y, lógicamente, con tan baja valorización de esos productos—especialmente del campo y de la pequeña industria—, les resulta imposible crearlos a los productores que no hallan remuneración a su esfuerzo.

De ahí que un día fuese Fernández Cuesta—capitoste falangista—el que fracasase rotundamente en sus proyectos agrícolas, y ahora le ocurra lo propio a Serrano Suñer con ese aborto social que los facciosos denominan «Fuero del Trabajo» por medio del cual buscan—¡ahora!—conquistar a la masa popular de aquella zona, sojuzgada, pero no vencida ni conformada.

El estadista de guardarropía que habló en Sevilla de las ventajas del «Fuero del Trabajo» prometió—como buen demagogo reaccionario—el oro y el moro a los obreros. Pronunció infinidad de veces las palabras «revolución» y «libertad», y afirmó que era «absolutamente indispensable la paz social».

Pero, ¿en qué quedamos, farsantes? ¿No se habían levantado ustedes contra la revolución, contra la esclavitud de España y contra la guerra social?

Total: que en la facción hay hambre, esclavitud, falta una economía agrícola-industrial organizada, la mano de obra persiste en su resistencia pasiva, y no existe paz social.

Y para eso, ¡farsantes!, ¿habéis hundido a España en esta guerra horrenda y habéis vendido la Patria a Roma y a Berlín?

Compañero: Vigila cuidadosamente a quien se atrincheró en constantes recomendaciones. Generalmente es un vago que se encubre en la charlatanería para justificar su indolencia.

sultado inmediato superior ajuste en la producción general, mayor dominio en la dirección, mejor control en la acción. En definitiva: se concluirá con la trastocación existente y se dotará a la fuerza productora de capacitación suficiente para acelerar el ritmo de trabajo en las condiciones necesarias. Exijase de la clase trabajadora cuanto sea preciso; pero no se le niegue cuanto requiera para el mejor cumplimiento de su deber.

C. H. Z.

Para nuestros abonados

Hace unos meses venimos observando que muchos de nuestros suscriptores no hacen efectivos sus recibos cuando nuestro cobrador los presenta, causa que ignoramos a que puede obedecer; pero por si alguno llevara intención distinta a la nuestra le advertimos que haga efectivos sus atrasos, en evitación de que cuando las circunstancias nos lo permitan digamos a algunos todo lo que hasta ahora estamos tomando nota.

¡Camaradas!

Leed y propagad
RENOVACION

Ante la próxima recolección

No debe quedar ni una macolla sin recoger

El Ministerio de Agricultura publica una orden referente a las medidas que deben adoptar los organismos que dependen de él con el fin de que la recolección de legumbres y cereales se realice con la mayor eficacia posible. Nada hemos de hablar respecto a la organización de los servicios ni a otros aspectos del problema, ya que el Ministerio cuenta con órganos competentes para ello. Se nos permitirá, sin embargo, tocar el tema desde el punto de vista más difícil quizá, pero también más importante. Nos referimos al personal que ha de efectuar las labores de la recolección, no sólo de legumbres y cereales, sino también las de la vendimia y las de recogida de aceituna, que vienen después.

Es natural que las últimas llamadas de quintas hayan reducido de manera sensible el número de brazos para el laboreo de los campos y las faenas de las cosechas. Pero también es cierto que, si estamos animados de fervor antifascista, los campesinos no movilizadas militarmente deben intensificar su esfuerzo y suplir la ausencia de sus compañeros. Cuando trabajaban para el amo, la jornada era agobiante y el jornal miserable. No será mucho pedirles que hagan hoy para sí, de grado, lo que antes hacían, por fuerza, para su explotador. Porque trabajar con ahinco en el campo tiene la misma eficacia que empuñar el fusil en el frente. Ambas actividades se completan para ganar la guerra, y ganar la guerra es obtener la redención del trabajador, y especialmente del campesino.

El año pasado, los brazeros dejaron bastante que desear. La siega se eternizó en algunos sitios, con pérdida considerable de grano, más necesario hoy que nunca; hubo viñedos sin vendimiar y olivos sin varrear. De sobra sabemos que no fué con mala intención, que, por otro lado, sería suicida. La desidia, la ignorancia y la incomprensión de los momentos que vivimos motivaron esos hechos disparatados. Este año no sucederá. Porque los labriegos se han dado cuenta del significado de la guerra que nos hacen. Pero si hubiera algunos tan cerrados de mollera que todavía no se percataran de la importancia y necesidad de trabajar intensamente en las circunstancias actuales, entonces el Gobierno cuenta con recursos sobrados para hacerlos entrar en razón. Hay que trabajar, sin fijarse en si el Sol está

alto, bajo o ausente; y sin pensar en si los jornales son altos o chicos. Todo el sacrificio que ahora nos imponemos es pequeño comparado con el de los combatientes, que exponen su vida cada minuto, sin tener jornadas fijas, ni salarios determinados, ni mesa puesta a la hora, ni lecho blando para descansar. Y es más pequeño aún si nos paramos a pensar lo que hemos de conseguir con este sacrificio. La intensificación del esfuerzo puede suplir en gran parte la falta del personal. El Gobierno, además, ayudará con maquinaria, en el grado de lo posible, a remediar esa deficiencia.

Y, en último término, la mujer —que ya lo venía haciendo en tiempos pasados— tiene que arriar el hombro de manera general en esta época. Pero si ni todos estos resortes fueran suficientes, aun quedan otros muchos de que echar mano cuando la necesidad lo requiera. Hay muchos dependientes inactivos cuyos establecimientos podían cerrarse durante la temporada de verano sin que se hundieran las esferas; hay maestros y profesores que durante el verano, o no hacen nada, o hacen que hacen en clases de mentirijillas; hay obreros parados de ahora y de siempre, aunque parezca extraño, unos que desean y otros que repudian colocación que no tienen; hay funcionarios y empleados de los que sobra el ochenta por ciento en el desempeño de su función; hay artistas y actores desocupados; hay trabajadores en tareas inútiles para la guerra; hay estudiantes, y muchachos que no lo son, de doce años para arriba que se están habituando a una vida de holganza; hay una enormidad de gandules evacuados que se llevan una vida padre por esos pueblos de Dios; hay soldados en los límites de frentes inactivos que saben muy bien empuñar la hoz, la tornadera o el biello; hay convalecientes e inútiles para la guerra que pueden muy bien reemplazar a los recios mozos de las oficinas, o, cuando menos, ayudar a los gañanes a recoger los frutos... Con todos éstos pueden formarse brigadas de segadores, acarreadores, trilladores, tornadores, limpiadores, vendimiadores, recogedores de aceituna, etc., etc. A grandes necesidades grandes recursos. Y España, como ningún otro pueblo, los sabe sacar de la nada. Todo antes que quede una gavilla en el rastrojo, un racimo en el viñedo, un olivo con fruto en el olivo.

(De *El Socialista*).

ESCENAS DEL OTRO BARRIO EUGENIO D' ORS, ACADEMICO

La escena, Burgos. La persona, Eugenio D' Ors. Es decir, «Xenius» de «La Veu de Catalunya» que paladeaba de catalanismo con esencias raras traídas de Bolonia.

Claro que también el autor de «Labienplantada» y el contraste que esto establece resulta lo más vergonzoso y triste de su mediterránea existencia.

El motivo de la ceremonia, un acto académico.

En Burgos han creado una Academia de la Lengua, patrocinada por la invasión extranjera, que tiene mucho que ver. Todas las lenguas son preferidas a la española, pero la Academia se titula «de la Lengua de Castilla.»

De ella es ahora académico «Xenius», cosa que no pudo conseguir nunca en aquella Academia, medio verdadera, que patrocinaba D. Emilio Cotarelo y en la que se sentaban algunos escritores inteligentes de buena presencia.

La crónica facciosa pinta a «Xenius» como una especie de Alfonso, el de las Partidas. Sabio y santo, Caballero y soldado. Y bien sabemos todos, y Burgos mejor que nadie, que no es ninguna de las cuatro cosas. Su sabiduría confusa mató al artista que había creado la bella abstracción belénica de la costa catalana. De santo, nunca ha tenido nada. Si acaso de demonio. Caballero, puede serlo, si lo son, también, los «caballeros del aire» que asesinan a nuestras mujeres y a nuestros hijos en las ciudades de retaguardia. Soldado, en cambio, ni lo es ni se arriesgará a probarlo. Desde el campo de enfrente tiran con bala, y a eso no se debe exponer un caballero bolonio venido al mundo para vivir a costa de su hipocresía pacífica.

Extraña y deplorable vida, en verdad, la de ese glosador enrevesado que ha procurado camuflarlo todo para ocultar sus verdaderos instintos de fenicio por temperamento y por vocación.

Entre los Pemán y los García Sanchiz, «Xenius» ha resuelto vivir por lo menos tan bien como ellos. Veremos hasta cuando.

El cronista que describe el acto de la Academia ve a «Xenius» en el estrado «rígido, solemne, con la mano diestra sobre los Evangelios y la siniestra sobre un tomo abierto del «Quijote.» Lo que no dice el cronista es dónde tenía colocadas las otras dos.

Por cierto que mientras «Xe-

La mujer en la guerra

En estos tiempos se viene haciendo una intensa propaganda propugnando la sustitución del hombre por la mujer. No podemos estar en contra de este deseo; pero sí conviene que meditemos un poco sobre ello, pues puede ocurrir que intentando ayudar a nuestra lucha ocasionemos serios inconvenientes.

No podemos olvidar que la mujer es físicamente diferente al hombre, y por ello en muchas actividades no podrá hacerse la sustitución.

De demostrarlo se encargan muchos hechos, y así, hemos podido observar el envejecimiento prematuro de la mujer dedicada a las faenas del campo. La mujer no puede estar condenada a ser una máquina procreadora, dando satisfacción a nuestra sensualidad, o encargada exclusivamente de faenas caseras. Debe prepararse para aquellos trabajos aptos a sus facultades para evitar defraudarla al ver que no puede realizar la función a que se ha adscrito por una falsa propaganda.

Mucho esperamos de la colaboración femenina; pero encauzada, sin falsas propagandas, que pueden desorientar a la mujer. Se aduce que ello es debido a la deficiente alimentación. El argumento es muy débil, pues al mismo régimen alimenticio estaba sometido el hombre.

Nosotros tenemos el deber de abrir cauces para que nuestras compañeras consigan su liberación, que sólo podrán lograrla teniendo medios de obtener un salario de la misma importancia que el hombre; pero no podemos dar motivo a falsas ilusiones que pueden defraudar a la mujer, precisamente en los momentos que se está luchando por destruir un mundo arcaico.

La mujer tiene que ser colaboradora del hombre, y juntos trabajar por la construcción de un Estado proletario; pero precisa no hacer desaparecer su feminidad y matar sus entusiasmos para realizar el trabajo necesario en la actualidad y, desbrozando el camino para mañana, al ver el hombre que no tiene en la mujer una competidora desleal, sino la eficaz compañera de trabajo, que le hace más llevadero por su mayor alegría y entusiasmo al verse liberada de ser esclava del hombre.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

nus», el catalanista de origen, el exaltador de Prat de la Riba, el inevitable definidor de «La Veu», ponía la mano diestra en los Evangelios y la siniestra en el «Quijote», los fusiles de Burgos daban cuenta de la vida de Carrasco Formiguera, en nombre de Dios y de Cervantes!

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

El derecho y las chisteras

PODREDUMBRES PERFUMADAS

Una horda de bedumos desvalija al caminante, lo mata si se resiste, y sigue su ruta sin hacer aspavientos. Pero no obra con hipocresía, no mienta las pomposas palabras justicia, moralidad ni otras, que, con las de tabaco, barbería, etc., separan a los que dicen civilizados de los que no lo son. Los dictadores fascistas se parecen mucho a los beduinos. Asesinan, roban, se ríen de los convenios; pero no alardean de personajes correctos, no se andan con remilgos moralistas. Y, sobre todo, hasta la fecha han sido leales para sus congéneres forajidos. Se ayudan y protegen con envidiable espíritu de cuerpo. Hay algo sustancial y positivo en toda banda de criminales. Los apaches, los gánsters, los bandoleros, suelen ser veraces y fieles entre ellos mismos. Algo es algo. Pero, ¿qué queda de efectivo, de unos años a esta parte, en la diplomacia entre los pueblos, en lo que llaman Derecho internacional, en la protección mancomunada de la justicia debida a todos y a cada uno de los países civilizados? Palabras vacías, artimañas mentirosas, sepulcros blanqueados, distritos perfumados y... chisteras.

Brutalmente, contra todos los Tratados. Japón hizo mangás y capirotes en el Manchukúo y en Jeol; invadió China; se burló de todos y de todo. Alemania rasgó papeles mojados, se anexionó el Sarre, se apoderó de Austria, cometió mil fechorías y se dispone a cometer otras tantas. La diplomacia enchisterada protestó enérgicamente, tosió fuerte, gruñó por lo bajo y... se arrellanó a descansar en el butacón de la justicia, del derecho y de una porrada de cosas más. Italia se metió en Abisinia, asesinó a los que cometieron la osadía de defender su casa, tomó por la fuerza el territorio que pudo. El Pritáneo internacional, en esfuerzo sobrehumano, llegó, después de muerto el asno, a señalar al país agresor. Esto no fué obstáculo para que ahora vayan, paso a paso, reconociendo las justicieras naciones de Europa el imperio italiano de Abisinia.

Y viene el caso nuestro. Las

chisteras aquí han bajado tanto, tanto, que se han convertido en vasos de noche. España, nación sin asomo de resquemor con ninguna otra, madre de pueblos, foco civilizador en un pasado cercano, pacífica, alegre y confiada a la sazón, estaba representada por el Gobierno más limpio y legalmente formado que jamás tuviera, y de la noche a la mañana se ve atacada por un sector privilegiado y rencoroso. La sede de la justicia universal se abstiene de ayudar a un Estado legítimo. Más: lo que era suyo, lo que ya había adquirido con su dinero, se le retiene, no se le da en tan crítico momento. Las naciones que se consideraban vestales del Derecho de todos lo inmergen hoído en el lodazal de una ciénaga. Mal muy mal. Pero la cosa, creían, terminada con el sacrificio de una nación, de una más, asesinada a retro por una pandilla de la misma. No salieron bien las cuentas. Y, a cambio de la entrega del territorio y de todo lo embargable, España es invadida por legiones armadas de los países fascistas, a cuyos componentes la diplomacia de chistera llama «voluntarios». No valen los discursos de Mussolini, que desmienten tan estúpida denominación; inútiles las declaraciones de los prisioneros; vanas las pruebas de nuestro Libro Blanco... Los Cuerpos de Ejército, las Flechas de diversos colores, etcétera, etc., están formadas por voluntarios. Tampoco está claro lo de la intervención con masas de material exorbitantes. Por si no bastaba lo de Málaga, lo de Vasconia, los bombardeos en serie a toda la población leal, la ofensiva actual por Aragón podría quizá patentizar la intervención extranjera. Pues no; para Chamberlain y Halifax no hay aún pruebas convincentes. Si en la espantosa hora que vivimos cupiera el humorismo, sería cosa de consultar a estos linceos políticos qué pensaban de sus respetables señoras si las hallasen en camisa en sus gabinetes secretos en el momento de salir de ellos unos amigos oficiosos. Porque la intervención de éstos no estaría tan clara como la que nosotros padece-

Asociación Provincial de Amigos de "Radio-Jaén,"

En la última reunión celebrada por el Comité Provincial de esta Asociación presidida por la representación de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, y actuando de secretario un miembro de «Radio Jaén», con asistencia de las representaciones de la Confederación Nacional del Trabajo, Partido Comunista, Unión General de Trabajadores, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Socialista y Alianza Juvenil Antifascista, y a la vista del informe de camarada Secretario General se tomaron entre otros el siguiente acuerdo: Dirigirse a todas las Organizaciones Políticas y Sindicales, Ayuntamientos y Antifascistas en General de la Provincia estimulándoles para que ingresen en esta Organización contribuyendo con su ayuda moral y económica al sostenimiento de esta Emisora.

Lo que tenemos la satisfacción de hacer público para conocimientos de todos los antifascistas amigos de esta Emisora, esperando de los mismos nos presten la ayuda que solicitamos facilitando con la misma la labor de este Comité.

Por mediación del camarada Francisco Villar, de Torredonjimeno nos ha sido entregada la cantidad de 400 pesetas, importe de las cuotas correspondientes al mes de Abril de los Amigos de «Radio-Jaén» en aquella ciudad.

El Comité Provincial de esta Asociación se complace en hacer público su agradecimiento a los camaradas del citado pueblo por su valiosa ayuda, ello es prueba palmaria de clamor y cariño que el pueblo de Torredonjimeno siente por «Radio-Jaén», baluarte del antifascismo en nuestra provincia.

Por Asociación de Amigos de «Radio-Jaén», *El Secretario General.*

mos de los países totalitarios. A estas alturas, tratar del problema de retirada de voluntarios es para la España legítima un escarnio más doloroso que el descoyuntamiento de nuestros miembros por la metralleta de Hitler.

Los beduinos son bandoleros; Hitler y Mussolini tendrán encendido un odio eterno en el corazón de todos los españoles bien nacidos. Estos nos asesinan, nos roban el territorio, han llenado el suelo patrio de dolor y de lágrimas. Los otros nos han encarnecido, nos han vejado con villanía, con un código y con una chistera. Abominables todos; pero, obligados a elegir, nos quedamos con los despotas descarados y... con los beduinos.

Socorro Rojo de España

Pleno Provincial de Jaén

El pasado domingo, 15 del actual, se celebró en Jaén el Pleno Provincial del Socorro Rojo de España, al que asistieron Delegados de las distintas Comarcas de la Provincia y representaciones de las organizaciones políticas y sindicales, y, en representación del Comité Ejecutivo Nacional, el camarada Luis Zapirain.

La reunión que fué un magnífico alarde de unidad en el orden de la solidaridad antifascista, se desarrolló dentro de los cauces de la mayor cordialidad, dedicándose todos los asistentes a estudiar con gran entusiasmo las tareas que por medio del camarada Zapirain marca nuestro Comité Ejecutivo Nacional para llevar a cabo la obra de ayuda a nuestra Causa y de apoyo al Gobierno, que son norma de nuestra Organización y que exige de manera imperiosa los momentos actuales.

Entre las distintas tareas marcadas en dicho acto y que a la mayor brevedad serán una espléndida realidad, hemos de enumerar las de más interés demandadas por la actualidad del momento que vivimos y que son las siguientes:

Ayuda al Ejército Popular, procurando a los combatientes cuantas atenciones morales y materiales estén a nuestro alcance.

Auxilio al niño, víctima de nuestra guerra, pero al que tenemos que cuidar sobre todas las cosas ya que ha de ser el ciudadano de mañana que perfeccione nuestras experiencias con tanta sangre conseguidas.

Estímulo de los bravos voluntarios, que a diario engrosan las filas de nuestro Heróico Ejército.

Popularización del sentimiento de la Solidaridad, ya que ésta ha de ser una de las satisfacciones que nos proporcione la victoria indudable del pueblo.

Estos fueron, a grandes rasgos, los temas tratados en tan interesante reunión y que todos los asistentes se comprometieron a convertir con su ayuda personal en inmediatas realidades, en la seguridad de que el pueblo ha de corresponder con su altruismo y generosidad habituales a que se cumplan en todas sus partes.

Socorro Rojo de España, Comité Provincial de Jaén.—Secretaría de Propaganda y Prensa.